

TÍTULO DE LA ESTRATEGIA: La psicomotricidad y la escritura #0115

AUTOR: Isabel Yuziuchuk de Laudato

DESCRIPCIÓN:

En este documento se ofrece una clara explicación de la importancia del movimiento en el desarrollo del niño y en el aprendizaje de la escritura. A través del análisis del desarrollo del control muscular en el niño, nos ayuda a tomar conciencia de la trascendencia de favorecer actividades que apoyen el éxito en la adquisición de la habilidad de la escritura.

ÁREAS DE APOYO:

- ✓ Psicomotricidad
- ✓ Motricidad gruesa
- ✓ Motricidad fina
- ✓ Esquema corporal
- ✓ Escritura

MATERIAL:

- No se necesita material

IMPORTANTE:

- ✓ Actividades como trepar, colgarse, tirar y empujar objetos, entre otras, son importantes para el desarrollo muscular del niño.
- ✓ Actividades de motricidad fina como jugar con arena, lodo, agua son excelentes para el desarrollo de la fuerza y destreza de los pequeños músculos de las manos.

PALABRAS CLAVE

- Control muscular
- Flexibilidad
- Pre-escritura
- Percepción táctil
- Postura
- Escuela para padres

CLASIFICACIÓN:

Grado: Pre-escolar, Escolares 1-3, Escolares 4-6, Adolescentes, Adultos, Todos.

Nivel de dificultad: Inicial, Medio, Avanzado, Todos, No aplica.

Ejecución: Individual, Dos o más.

Tipo: Actividad, Estrategia, Teoría/Clase, Juego

EXPLICACIÓN-METODOLOGÍA:

❖ La importancia del movimiento en el desarrollo del niño

Es a través del movimiento como el niño desarrolla su capacidad intelectual, emocional, social y, por supuesto, física. Por eso es tan importante que los padres y maestros comprendan su importancia. Las manos de los niños son herramientas poderosas para su aprendizaje. Con ellas puede controlar el mundo que lo rodea, crear lo que imagine y expresarse: primero, a través de gestos, después, por medio de garabatos y, al final, a través de las palabras escritas. Padres y maestros saben de la importancia de la motricidad fina, especialmente, cuando hacemos referencia al aprendizaje de la escritura. De hecho, es uno de los temas más consultados por los padres cuando piden un consejo con respecto a este tema, lo que muchas veces les respondo a los padres es, “Guarden sus lápices y lleven al niño al parque a treparse”.

❖ El desarrollo del control muscular en el niño: andamiaje para la escritura

El control muscular en el niño se desarrolla con un orden determinado y de manera natural, o sea, el cuerpo se desarrolla desde la cabeza hacia los pies, y desde dentro hacia fuera, es decir, desde el tronco hacia las manos. Este orden de prioridades está predeterminado por el cerebro. El cerebro se asegura de que los músculos grandes encargados de la coordinación general y la locomoción (desplazarse por el espacio) estén organizados para su funcionamiento, antes de prestarle atención al complejo grupo de músculos que controlan las manos, sin olvidarnos de toda la estructura de tendones huesos y ligamentos. Sin embargo, esto no implica que las manos estén inactivas a medida que estos procesos suceden.

El desarrollo de las manos comienza por movimientos reflejos a través de los cuales el niño toma las cosas con toda la mano. A medida que el sistema nervioso va madurando, los reflejos van dando paso a movimientos más finos; es cuando la pinza digital, o sea, los tres dedos con los que el niño toma el lápiz para hacer un trazo, comienzan a trabajar al unísono. Cada día que pasa, las manos y los dedos van cobrando mayor control para lograr movimientos más finos.

Para que el niño sea capaz de escribir, requiere de un largo aprendizaje. Por esta razón, a esta habilidad tan compleja la deben preceder ejercicios como, ensartar cuentas, rasgar papeles, recortar, hacer siluetas, colorear, amasar; actividades que favorecen el control progresivo y exacto de las manos y los dedos.

Lo sorprendente de todo este proceso es que para que el niño logre escribir su nombre, la acción no dependerá exclusivamente de que sepa tomar el lápiz y no se le caiga éste de las manos, sino todo lo contrario, que para poder hacerlo necesitará de todo el andamiaje corporal. Es decir, que necesitará de dos acciones distintas, pero complementarias: *el transporte de la mano* hacia el objeto y el modo *sujetarlo-manipularlo*.

❖ **Escribir su nombre: ¿qué implica esta acción para el niño?**

- Su tronco debe ser fuerte para ser capaz de mantener una postura derecha, sea sentado o parado.
- Sus hombros deben ser lo suficientemente fuertes y estables para mantener el peso de sus brazos y lo suficientemente flexibles para acomodar el brazo al escribir.
- Su brazo deberá mover el antebrazo para que este dirija la mano que será la encargada de producir el trazo.
- El antebrazo debe proporcionarle a la muñeca la estabilidad necesaria para que ésta pueda hacer su trabajo de estabilizar la mano y rotarla para que se tome la posición correcta.
- Los dedos deberán rodear el lápiz de tal manera que el pulgar y el índice mantengan un espacio abierto para la correcta utilización del instrumento.
- Los dedos, en una danza de precisión, tienen que ponerse de acuerdo para ubicar el lápiz de manera correcta respecto del papel, mantener la presión suficiente para que el lápiz logre hacer una marca en él y, por último, coordinar los pequeños movimientos hacia arriba, hacia abajo a la derecha y a la izquierda, necesarios para la formación de las letras.
- Si alguno de los grupos musculares de la cadena no hiciera su trabajo, escribir su nombre le sería de gran dificultad.

❖ **“Guardemos los lápices y vayamos a trepar al parque”**

Trepar, colgarse, balancearse y otras actividades de este tipo ayudarán al niño en el desarrollo de los músculos del tronco, responsables de mantener una buena postura. El pasamanos ayuda a desarrollar la flexibilidad y agilidad necesarias para la rotación de los hombros, codos, muñecas y dedos. Empujar, tirar objetos y arrastrarlos desarrollarán la sensación de cuánta fuerza se necesita para hacerlo, qué presión hay que ponerle a los objetos para que se muevan y la fuerza que se necesita para aguantar la actividad.

Sumado a este trabajo en el parque, sería fantástico si después del mismo, trabajamos en actividades de motricidad fina para concentrarnos en la fuerza y destreza de los pequeños músculos de las manos. Algunos ejemplos de este tipo de actividad son jugar con masa, arena, agua, lodo, (¡sí lodo!) o cualquier material con el que el sentido del tacto se despierte y se estimule.

Todo lo antes mencionado hace que el camino hacia el aprendizaje de la escritura no sea tortuoso, sino todo lo contrario: la manera en que el niño disfrutará del mismo, afianzando así, el éxito seguro de su adquisición.